

La Comisión Europea, por conducto de los programas Cooperación para la Rehabilitación (CORE) y TACIS, también ha prestado apoyo a las poblaciones y los territorios afectados.

Sabemos que los sufrimientos y las necesidades de las personas afectadas exigen una ayuda constante para solucionar las consecuencias a largo plazo, con miras a lograr el desarrollo sostenible en las zonas contaminadas. A este respecto, podemos aprovechar adecuadamente nuestra conmemoración aquí y en todo el mundo. La cobertura informativa de estos acontecimientos y de las consecuencias duraderas de la catástrofe ha sido considerable. Esto ayudará a los gobiernos y a los donantes particulares a seguir brindando su solidaridad y asistencia a las víctimas.

La Unión Europea cree que no deberíamos mirar la tragedia de Chernobyl únicamente a través del prisma de la solidaridad internacional al combatir las consecuencias de este desastre, sino también desde el punto de vista de lo que hemos aprendido. Hemos aprendido que la preparación de planes de respuesta en situaciones de emergencia en los planos local y nacional, así como la capacitación adecuada de equipos médicos y de rescate a nivel comunitario, realmente ayudan a salvar vidas. A este respecto, es fundamental que se establezca un sistema internacional de alerta temprana e intercambio de información.

Para concluir, quisiera encomiar la labor sobresaliente del sistema de las Naciones Unidas, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Japón.

**Sr. Oshima** (Japón) (*habla en inglés*): Hace 20 años el mundo presencié uno de los accidentes más terribles de la historia. El accidente de Chernobyl fue una tragedia espantosa por sus costos humanos directos, las vastas extensiones de terreno contaminadas, la magnitud del desplazamiento de la población, la pérdida de los medios de vida y el trauma sufrido por la población. Hoy, al conmemorar el aniversario, nuestros corazones están con las personas de estas tierras asoladas que, frente a los constantes peligros y riesgos, han seguido trabajando para reconstruir comunidades y volver a la normalidad. No debemos olvidar el desastre de Chernobyl. No debemos perder de vista las importantes

lecciones que nos ha enseñado ese terrible desastre con el paso del tiempo. Debemos seguir extrayendo del desastre conclusiones aún pendientes, a fin de que en el futuro no se repitan los mismos errores y un sufrimiento idéntico, o incluso peor.

Aunque gran parte de la cobertura informativa ha desaparecido de los medios de comunicación internacionales y puede que el interés público haya disminuido, lo cierto es que muchas de las personas afectadas, sus familias y sus comunidades siguen sufriendo de distintas maneras. En el Foro sobre Chernobyl, expertos en salud y en medio ambiente, bajo el cabal liderazgo del Organismo Internacional de Energía Atómica y la Organización Mundial de la Salud, han determinado que el índice de cáncer de tiroides entre las poblaciones afectadas no es tan elevado como se temía. Se trata de un hallazgo alentador, y encomiamos a los expertos participantes por su labor.

No obstante, ahora los peligros sanitarios son más insidiosos. Además, las víctimas saben muy poco acerca de los peligros que ellos y sus hijos pueden correr. Nos preocupan las consecuencias que las radiaciones puedan tener en el medio ambiente. Las comunidades aquejadas siguen enfrentando dificultades derivadas de los trastornos económicos y sociales causados por el desastre. Así pues, siguen existiendo cicatrices de larga duración e incluso permanentes, algunas visibles y otras invisibles aunque no menos terribles.

Tuve la oportunidad de ver por mí mismo algunos de los daños indescritibles y la dolorosa realidad sobre el terreno cuando visité la región de Chernobyl de Ucrania y Belarús hace cuatro años, en mi calidad de Coordinador de la Cooperación Internacional para Chernobyl. En los lugares que visité, las consecuencias físicas, psicológicas, socioeconómicas y para el medio ambiente seguían siendo dolorosamente evidentes.

Sé que los gobiernos nacionales de los países afectados han hecho muchos esfuerzos y que la comunidad internacional, en particular la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros organismos, así como varias organizaciones no gubernamentales de la región y más allá de ella, también han proporcionado una asistencia y un apoyo muy necesarios. No obstante, claramente es mucho más lo que puede y debe hacerse para ayudar a quienes lo necesitan y para emprender más investigaciones sobre las

enfermedades relacionadas con la radiación y sobre las repercusiones para el medio ambiente y de otra índole. La conmemoración del vigésimo aniversario del desastre de Chernobyl este año nos proporciona una oportunidad singular de renovar nuestra determinación individual y colectiva de mantener vivo el legado del más terrible desastre ocasionado por el hombre y mantenerlo en el programa internacional.

Por su parte, el Japón ha contribuido y seguirá contribuyendo a los esfuerzos de los países afectados y sus poblaciones para ayudarlos a recuperarse del desastre de Chernobyl. En Ucrania, por ejemplo, el equipo nacional del PNUD está ejecutando un proyecto anclado en los esfuerzos a nivel comunitario, con el objetivo de establecer una recuperación económica sostenible y a largo plazo. El Japón ha ofrecido una contribución financiera a este proyecto por conducto del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, financiado por el Gobierno del Japón.

Otro proyecto importante encaminado a habilitar a la población es la Red Internacional de Investigación e Información sobre Chernobyl. La Red se puso en marcha hace tres años, y tuve el placer de participar en el esfuerzo encaminado a su creación. Su propósito es proporcionar a las poblaciones y comunidades afectadas y a las instituciones interesadas facilidad de acceso a información y datos científicos que les ayuden a adoptar decisiones fundamentadas sobre la recuperación a largo plazo. La difusión de información precisa es un elemento indispensable para mitigar su temor y para ayudarlas a avanzar hacia el desarrollo sostenible. El Japón está dispuesto a deliberar sobre cómo puede apoyar mejor este importante proyecto de la Red.

Durante varios decenios el Japón ha estudiado las repercusiones de la exposición a la radiación en Hiroshima y Nagasaki, acumulando conocimientos extensos sobre el tema. El pueblo japonés siente una profunda compasión y solidaridad para con todas las personas afectadas por el accidente de Chernobyl y está dispuesto a compartir sus conocimientos y experiencias. Con gran apoyo del público, el Gobierno del Japón está comprometido a seguir contribuyendo a hacer frente a las consecuencias a largo plazo del desastre de Chernobyl.

**Sr. Zhang Yishan** (China) (*habla en chino*): Hoy la Asamblea General celebra esta reunión solemne para conmemorar el vigésimo aniversario del desastre nuclear de Chernobyl. En nombre del Gobierno de China,

quisiera hacerle llegar nuestra profunda solidaridad y condolencias a los Gobiernos y a los pueblos de Ucrania, la Federación de Rusia y Belarús, que sufrieron las consecuencias del desastre nuclear de Chernobyl.

Como resultado del desastre de Chernobyl, los hogares de millones de personas se vieron contaminados y cientos de miles de personas tuvieron que ser evacuadas y reubicadas, con lo que su trabajo y su vida se vieron completamente perturbados. Muchas de ellas quedaron profundamente traumatizadas y experimentaron gran ansiedad y temor, y muchas de ellas han venido sufriendo de cáncer o enfermedades cardiovasculares. Según el informe pertinente de la Organización Mundial de la Salud, se estima que, como consecuencia del desastre, el número de personas que morirán de cáncer será de 9.000 por encima del nivel normal. Aunque han transcurrido 20 años desde el desastre, sus consecuencias económicas, sociales y para el medio ambiente persisten en Ucrania, la Federación de Rusia y Belarús.

El Gobierno de China valora los esfuerzos incansables que las Naciones Unidas han realizado a lo largo de los años para eliminar los efectos del desastre de Chernobyl en esos tres países. También observamos que en sus esfuerzos de asistencia a esos tres países, las Naciones Unidas han dejado de centrar su trabajo en el socorro humanitario de emergencia para centrarlo en el desarrollo a largo plazo, a fin de ayudar a la población de las zonas afectadas a establecer un modo de vida nuevo y sostenible. Sin embargo, las actividades de las Naciones Unidas se han visto obstaculizadas por la insuficiencia de los recursos. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la asistencia a estos tres países.

Con ocasión del vigésimo aniversario del desastre nuclear de Chernobyl, el Gobierno de China ha decidido proporcionar 10 millones de yuan renminbi en concepto de subvenciones al Gobierno de Ucrania, conforme lo que se ha solicitado, para ejecutar proyectos encaminados a eliminar las consecuencias y los efectos del desastre nuclear de Chernobyl y ayudar a la población de las zonas afectadas a reconstruir sus hogares y comenzar una vida normal. El Gobierno de China está dispuesto a sumarse a la comunidad internacional en sus esfuerzos sostenidos encaminados a eliminar las consecuencias del desastre nuclear de Chernobyl. También esperamos que la reunión de hoy ayude a movilizar la asistencia sostenida de la comunidad internacional a estos tres gobiernos y a la población afectada.